

El Eco de la Montaña,

Periódico semanal, defensor de los intereses de Olot y su Comarca.

BIBLIOTECA
PÚBLICA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN:	En toda España, trimestre.	1'50
	» » año	5'00
ANUNCIOS...	Los suscritores, línea...	0'05
	Los no suscritores, »	0'10
NÚMEROS SUELTOS...		0'15
REMITIDOS...	Precios convencionales.	

Olot 6 de Noviembre de 1892.

Año I. Núm. 19.

Para suscripciones y demás, dirigirse al Administrador, o bien á la librería de Juan Bonet, calle Mayor, núm. 3, Olot. No se sirven suscripciones ni se insertan anuncios que no esté adelantado su importe. — Tampoco se admitirá escrito alguno que no vaya firmado por su autor. Insértese ó no, no se devuelven originales.

D. JUAN BATLLÓ.

El 27 del pasado Octubre falleció en la capital del Principado D. Juan Batlló y Barrera, hijo de esta villa, cuna de las glorias más legítimas de la industria catalana y por tanto de la española. ¡Cuántas inteligencias privilegiadas en el ramo de la industria no ha dado á la patria esta villa durante el presente siglo! Los Batlló, Castanys, Escubós, Masoliver, (por citar solamente los que han bajado á la tumba) bastan por sí solos para honrar no á una villa de la importancia de Olot, sino hasta á una nación. Y no es que para el desarrollo de las diversas industrias á que dedicaron su inteligencia y voluntad contasen al principio de su carrera con capitales, no; todos ellos pertenecían á la clase media y al pueblo. D. Juan Batlló y Barrera era uno de ellos. Hombre de clarísima inteligencia, como dice un colega, de ilustración abundante y de una actividad incansable, probo y enérgico hasta la ejemplaridad, puso todas estas envidiables cualidades, raras veces reunidas en tan alto grado, al servicio de una idea generosa: la de fomentar la industria de su patria.

He aquí los datos biográficos de tan esclarecido industrial que tomamos de *La Vanguardia*.

« Olot es una de las cunas de las industrias catalanas. La familia Batlló, originaria de aquella villa, representa una verdadera gloria industrial. Pocos días atrás fallecía D. Juan Batlló, uno de los miembros más distinguidos de esta familia notable, y su fallecimiento me obliga á hilvanar algunos apuntes que juzgo verdaderamente interesantes.

Un modesto taller familiar, en el cual tejían y trabajaban con afán siete hermanos y dos hermanas, allá en Olot, saliendo alguno de ellos á expender el género elaborado por mercados y ferias, fué el origen de la fortuna de la casa.

Simple trabajadores fueron todos ellos. Jacinto, uno de los mayores, se adelantó á los demás y vino á establecerse á Barcelona. A su lado pasó luego Juan, y á su lado tejió y aprendió, como otro obrero cualquiera, las múltiples manipulaciones de la industria algodonera.

A los 24 años, reparando que de la República Argentina se enviaban sebos á Europa y que de Europa se remitían velas á la República Argentina, se embarcó para aquel país en compañía de un amigo inteligente en el oficio creyendo hacer un gran negocio elaborando velas. ¡Buen negocio oírle contar sus cuitas y quebrantos, sus fracasos é infortunios. Llegó á conocer hasta los horrores del hambre y hombre previsora, á fuer de catalán, nunca pensó en mermar ni un maravedí la suma que para satisfacer los gastos de su viaje de vuelta, separara de su pobre capital apenas puso el pie en aquella tierra.

Solicitado por algunos de sus hermanos regresó á la península, dos años después de su marcha, y tales huellas había dejado el sufrimiento en toda su persona, que sus hermanos, al verle, ni siquiera le reconocían.

Los hermanos Batlló habían empezado á trabajar con solo 14 telares: Juan, que era todo un carácter, aportó á la familia el concurso de su energía y el noble propósito de unirse todos para trabajar con más provecho. Los 14 telares en breve se convirtieron en 40. Luego la humilde fábrica de la calle de Carretas no bastaba para el empuje que había tomado aquella sociedad familiar, y hoy una, mañana otra, los hermanos Batlló llegaron á

poseer un buen número de fábricas diseminadas en distintos puntos de Cataluña: en Barcelona, en Monistrol, en Sitges, en Esparraguera, en Tarragona. Creciente crédito iban alcanzando los productos sólidos de esas fábricas, y multitud de progresos é innovaciones, estudiados por D. Juan, en sus frecuentes viajes por Francia é Inglaterra acrecían la importancia de la casa y contribuían poderosamente al desarrollo de la industria algodonera en Cataluña.

En tanto la muerte iba haciendo sensibles bajas en la familia Batlló. Cuando solo quedaron de ella los dos hermanos don Juan y don Félix, concibieron el proyecto de concentrar todos sus elementos en una sola fábrica, y de ahí la construcción de aquel gran edificio que se levanta en las Corts de Sarriá, y que hoy permanece exámine y mudo como el cuerpo de un coloso, privado de vida.

Más de quince años los dos hermanos trabajaron juntos en aquella gran fábrica: luego se separaron en buena armonía, y mientras la fábrica que



D. Juan Batlló.

el vulgo conocía con el nombre de los *Atmetllóns*, corrupción del apellido Batlló, quedaba paralizada para siempre, víctima de ciertas demencias socialistas, que dieran al traste con ella, el genio de D. Juan Batlló, á despecho de su edad avanzada y luchando con graves dolencias que minaban su vida, creaba el gran establecimiento de *La Bordeta*, una fábrica modelo de hilados, tejidos y estampados, quizás la más importante y sin duda la mejor organizada de cuantas existen en Cataluña.

La actividad, la perseverancia, la energía, la formalidad fueron siempre la característica de don Juan Batlló, como industrial. Como hombre era la personificación de la modestia y de la sencillez casera. Inmensamente rico, nunca gastó sombrero de copa. Hubiera podido desempeñar los más elevados cargos y los rehuyó siempre, no aconsejado por el egoísmo, sino á impulsos de la modestia.

—No sirvo para eso... conozco que no sirvo. Y lo decía por sentirlo así. Gran madrugador, levantándose á las cuatro de la mañana, como cuando era simple trabajador y

debía ir á su obligación. Nadie con más razón que D. Juan Batlló podía repetir el antiguo adagio: «A quien madruga, Dios le ayuda.»

Su buen golpe de vista industrial y mercantil púsole de relieve al principio de la guerra de los Estados Unidos, que tan rudo golpe había de asestar á la industria algodonera. Don Juan Batlló hizo entonces un viaje á Oriente y de una sola vez empleó toda la fortuna de la casa en una gran compra de algodón de Esmirna y Alejandría. Era aquella una operación arriesgadísima; pero la fortuna premió espléndidamente su gran previsión.

Catalán hasta la médula de los huesos y olotense hasta la última fibra de su corazón, se solazaba contando los pintorescos recuerdos de su infancia y los azares corridos durante su juventud. Esto mientras le fué dable hablar, pues de algunos años á esta parte, por efecto de una grave afección en la laringe, hubo de renunciar al placer de la conversación.

Y á despecho de esta contrariedad, su fábrica era su preocupación única, su ideal, su distracción, su todo. A tres cosas aspiraba: á cumplir 80 años, á inaugurar un gran motor de triple expansión de 1.200 caballos, que había mandado construir en los talleres de la *Maquinista terrestre y marítima*, y á inaugurar en su establecimiento industrial la sección de géneros de punto, la única de que carecía para tenerlo todo. Ninguno de esos tres deseos logró realizar. Para llegar á octogenario faltáronle sólo once días, y aun menos de once faltarán para dar cima á sus dos otros proyectos.

El gran dominio que tenía sobre sí mismo revelanlo multitud de casos. Fumador acérrimo, dejó de hacer uso del tabaco, apenas el médico se lo prescribió. Primero se estuvo sin fumar un día entero, de doce á doce de la noche: luego fueron dos los días de la semana en que no fumó, más tarde tres, y antes de dejar el tabaco definitivamente pasó por fumar únicamente los sábados. Por fin ni los sábados, ni nunca más.

Recomendóle el médico que no saliera de noche y renunció para siempre al teatro: le indicó luego que la humedad de la tarde no le convenía, y desde entonces, á las once de la mañana se encerraba en su casa. Este método de continuas privaciones, que se prolongó por espacio de algunos años no logró arrancarle la menor queja. Siempre tranquilo y sosegado conservaba aquel temple de bondad que brillaba en su semblante y se exhalaba en todas sus obras. De su dolencia, de su vida de soltero, de sus privaciones, de su clausura poco se preocupaba.... Su fábrica, su gran motor, su proyectado establecimiento de géneros de punto y el cariño de los sobrinos que le acompañaban bastábanle para endulzar su existencia.

Y en sus largas horas de soledad, privado de hablar por su afección en la laringe así como de leer por su afección en la vista ¿saben ustedes en qué se entretenía D. Juan Batlló?

D. Juan Batlló hacía calceta. No se rían ustedes. Con ello cumplía tres objetos: dar ocupación á sus dedos, proporcionar tranquilidad y reposo á su mente, y surtir de excelentes calcetines á los albergados del Asilo de las Hermanitas de los Pobres.

¡Cuántos de aquellos infelices inválidos se harían cruces si les dijeran:—Esos calcetines que abrigan tus pies durante los fríos del invierno, han sido elaborados, en sus ratos de ocio, por las manos de un millonario!

J. ROCA Y ROCA.